

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

EL CHOQUE DIARIO

Si después de cualquier actuación nuestra nos preguntaran por qué hemos hecho aquello y no otra cosa, pocas veces seríamos capaces de dar una razón buena, convincente. Y es curioso descubrir en los hombres esas líneas de conducta imprevisibles que ni ellos mismos son capaces de razonar.

He sabido de un caso ejemplar. No ejemplar como modelo a seguir, sino como demostración de la inconsciencia humana. Un matrimonio... Si conociéramos a fondo las vidas matrimoniales, ajenas, tendríamos como una antología de lo imprevisible. Pongamos que esta vez él se llamase Enrique y ella María. Cuando se casaron él tenía treinta y cinco años y ella veintiseis. Un poco talludito, los dos para confiar sólo en el amor. Pero se casaron enamorados, como es costumbre entre nosotros. Y no buscaron otra razón ni se enteraron de las posibles consecuencias del choque entre sus realidades respectivas.

Dicen que el choque con la realidad del otro ha estropeado muchas vidas matrimoniales. Se ve que sí. Nunca se conoce la realidad diaria de otra persona hasta que se ve y se sufre. Y entonces, si no es soportable, surge el conflicto y aunque no salga humo, muchas veces se quema la casa. En el hogar de Enrique y María se quemó la casa y salió una humareda espesa.

Enrique tenía la costumbre de dormir con la ventana abierta. La abría de par en par y le gustaba que la primera luz del amanecer le entrara en la habitación. María tenía la costumbre de dormir con la ventana cerrada, totalmente a oscuras. Los dos conocían la costumbre del otro, porque lo habían hablado, pero no creían que pudiera ser un obstáculo para la felicidad. Enrique pensaba: «La enseñaré a dormir con la ventana abierta». Y María le correspondía con otra idea parecida, pero al revés: «Le enseñaré a dormir con la ventana cerrada».

Los primeros días de matrimonio, cuando Enrique abría la ventana, María susurraba:

—No, amor mío; no la abras.

Y él, enamorado, accedía, aunque con una advertencia:

—Quiero que aprendas a dormir con la ventana abierta!

María intentó aprender. No lo consiguió. Con la ventana abierta no pudo dormir, y en el mejor caso se despertaba con la primera luz. También Enrique intentó aprender a dormir con la ventana cerrada. Tampoco lo consiguió. Dormía mal, ahogado por una sensación opresiva de falta de aire y de luz.

Así durante quince años, sin llegar a un acuerdo, durmieron relativamente mal los dos, lo mismo con la ventana abierta que con la ventana cerrada. A los dos, además de la ventana, les impedía dormir a gusto la idea de que el otro dormía mal. Pero ni él pudo acostumbrarse a la ventana cerrada ni ella a la ventana abierta.

Un día, un mal día, se enfadaron. Otro día, otro día peor, se enfadaron más. Y otro más... Los dos tenían los nervios estropeados de tanto dormir mal. La situación, entre ellos, se hizo difícil, insostenible. Los dos se daban cuenta y los dos le echaban la culpa al otro. Y él, al fin, decidió cortar por lo sano. Salio en viaje de negocios y desde otra ciudad escribió una larga carta a su mujer en la que, entre otras muchas cosas, le decía que no volvería en muchos años.

Y no volvió... en muchos meses. Aguantó siete, desde marzo a septiembre. Siete meses separados, después de quince años juntos. María, la primera noche después de recibida la carta fatal, triste, florosa, arrepetida quizá, en recuerdo del marido ausente a quien a pesar de todo amaba, durmió con la ventana de par en par. Y Enrique, arrepetido también, triste, víctima por primera vez de una soledad que ya le parecía irreparable, en recuerdo de la mujer que no podía olvidar, durmió la primera noche con la ventana cerrada. Y la segunda noche, y la otra y todas. Así tenía más la sensación de una proximidad espiritual con ella.

Durante los siete meses de separación, los dos, uno en atención al recuerdo del otro, durmieron como le habría gustado dormir al otro, él con la ventana cerrada y ella con la ventana abierta.

Intervinieron buenos próximos parientes y Enrique y María se reconciliaron. Con ganas los dos, pues los dos habían descubierto que ya no eran capaces de prescindir agradablemente del otro. Vidas encadenadas... Y la primera noche que volvieron a dormir juntos, él el primero que hizo fue cerrar la ventana. Y lo primero que hizo ella fue gritar:

—¡Ah, no! ¡Con la ventana cerrada, no!

No se sabe cómo quedó la ventana aquella primera noche, pero abierta o cerrada, los dos volvieron a dormir incómodos después de siete meses. Lo único que falta es que alguien explique la razón de tan curiosa forma de conducirse.

NOEL CLARASO

Carta de París

Mil muertos desahuciados



Faltan dos, sólo dos, para alcanzar una cifra redonda. Faltan sólo dos tumbas olvidadas, para que sea posible titular la noticia: "Mil muertos, expulsados en París". ¿Qué sucede en la capital de Francia? Simplemente, que los vivos no caben en ella. Si los vivos se tienen que apretar, ¿qué ha de esperar a la hora de meterse con los muertos sin flores, con los muertos antiguos por los que nadie reza expresamente? En cuatro cementerios parisenses —(Père Lachaise, Montmarthe, Montparnasse y Auteuil)— novecientos noventa y ocho tumbas adquiridas a perpetuidad, van a ser expropiadas por falta de cuidado.

En el fondo, se trata de hacer diez años, una lista de tumbas abandonadas cuya vejez rebasa los tres cuartos de siglo. Si nadie se presenta a protestar, si nadie acude a prometer cuidados para una sepultura que fueron adquiridas no siempre fácilmente contando con el cariño de la descendencia, el Estado recobra sus derechos considerando como desahuciado al sucesor y puede disponer del sitio abandonado.

Casi mil esqueletos pasarán al fosario. Rápidamente, después de mil disgustos y mil certificados firmados por los médicos, después de mil entierros y mil pagos de eterna propiedad, un millar de cadáveres pasarán a ocupar el sitio de otros. El olvido, caerá pronto a poco sobre ellos.

Dentro de otros tres cuartos de siglo, ¿cuántas tumbas tendrán, todavía, sus flores, su cemento, sus pequeños cuidados inútiles y hermosos?

Los periódicos lanzan la noticia por si alguien quiere o puede salvar del más brutal de los olvidos a algunos personajes que, sin duda, murieron rodeados de mimos. Un Turgot, un Du Cynge de Cambrai, un Cambronne, brillan en una lista de nombres grises o atisnantes en los que, incluso, figura el de un poeta que fue celebradísimo en su tiempo: el marqués Malherbe, cuya obra aún figura en las antologías que obstaculizan el bachillerato de los ingenieros.

Si nadie puede echarles una mano a estos muertos antiguos, también ellos caerán —última caída— bajo el peso de una infamia ajena. Pagarán el olvido de quienes olvidaron. Se hundirán en la fosa de los "clochards" de otrora. El poeta glorioso, habrá encontrado un último refugio secular entre los pobres, entre los tristes, entre los fracasados de este siglo y el otro; entre los fracasados, los tristes y los pobres del siglo venidero.

Y los que aún escuchamos a menudo la historia e inefable palabra de Cambronne, tendremos que pensar en lo que hubiese dicho su ilustre sucesor si le hubieran contado cuál habría de ser la última aventura de sus huesos.

(Sigue en séptima plana)

Carta de Berlín

Las dos Alemanias



Cien millones de marcos (25 millones de dólares) serían una bonita suma para ayudar al desarrollo de un Estado africano o asiático. Pero esta suma es incompatible con otras ayudas, procedentes de todos los puntos del mundo, para permitir a los jóvenes Estados independientes adaptar más fácilmente su industria al nivel de otros países. Según ha comprobado el presidente de la Confederación de Sindicatos alemanes occidentales (DGB), Willi Richter, la zona de ocupación soviética de Alemania gasta cien millones de marcos al año sólo para sembrar la discordia entre los obreros de la Alemania dividida, alentando la revolución y el espionaje.

Los comunistas gastan las dos terceras partes de esta inmensa suma para distribuir en la República federal diarios ilegales entre empresas y ciertos barrios. Hoy aparecen 307 de tales dia-

rios clandestinos con una tirada mensual de doce millones de ejemplares. Los centros preferidos de este trabajo de agitación son Berlín occidental, con 37 diarios distintos, y los territorios del Ruhr y del Rin, con 129. La mayoría se imprimen en la zona soviética alemana y, gracias a la ayuda de las autoridades locales, se introduce de contrabando por la línea de demarcación de las antiguas zonas de ocupación que ha sido declarada «frontera nacional» y que, de costumbre, está muy vigilada. Vagones con mercancías falsas transportan este material de agitación a la República federal. Una vez llegado, se divide en pequeños paquetes, que se distribuyen dentro de las empresas, en los lavabos o en los medios de transporte públicos. El partido comunista, prohibido, ha organizado la distribución, que se lleva a cabo según reglas muy estrictas propias de toda conspiración.

Pero todo este trabajo y todos estos gastos son vanos y no rentan. No logran convencer a los obreros alemanes. Los hechos demuestran todo lo contrario de lo que las palabras prometen. En la zona soviética numerosas horas suplementarias se añaden a las 48 horas semanales. En la República federal se ha introducido la semana de 45 horas y un 40 por 100 de los obreros trabajan incluso menos tiempo. El salario real del obrero alemán de la R. F. A. es más del doble del de la zona soviética. La Confederación Comunista de Sindicatos (FDGB) es un cómplice del Estado que incluso se imagina métodos para acelerar la producción, mientras que la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) forma una auténtica oposición a los empresarios y, a veces, da incluso dolores de cabeza al Estado.

Los comunistas no ignoran el fracaso de sus empresas de agitación. Están bien informados sobre la suerte de la mayoría de sus diarios, que terminan por ser arrojados en los basureros de su destino, generalmente empapelados, tal como llegan. Pero los comunistas no cejan.

Espían y esto es pretexto de procurarse noticias e informaciones para sus publicaciones que, sin embargo, llegan raramente a casa de sus lectores. Recurren a todos los medios: desde las conversaciones entre compañeros a quienes invitan generosamente a alcohol, hasta maniobras de extorsión y de provocación para robar en las oficinas de informes secretos y en los archivos de microfílm.

Sin embargo, será vano buscar la publicación de estos informes en los diarios comunistas. Pues es el servicio de seguridad de la zona soviética quien se ocupa de ello y para quien los cien millones de marcos son un precio muy bajo para este resultado.

FELIX ANTONIO

INTERINO

La foto de hoy



Me parece verte cuando todo acaba... Abrirás los largos brazos y los enlazarás en la espalda... El sombrero, un poco en el cogote, desprecupado... En el gesto, casi una sonrisa, casi una tristeza... Y echarás a andar.

Echarás a andar... Aunque los Estados Unidos de América te lleven a tu casa en uno de sus coches, yo sé que echarás a andar... Y no habrá en tu camino ni banderas, ni soldados, ni microfonos. Pero habrá otras cosas. Por ejemplo, los ojos de un niño, el perfume de una flor, el color de un trozo de cielo... cosas sencillas, para todos, menos para los hombres que han de ir siempre en automóvil, siempre aprisa; para esos hombres que no pueden pararse en una esquina y comprar un buen helado de nata... porque, hay problemas y problemas y problemas de los demás sobre el lote de los propios problemas.

Casi una sonrisa, casi una tristeza... Si, de todo habrá en tus sentimientos, como en los sentimientos de tus amigos, de los que están cerca de tí... Sin embargo yo sé que, para una persona, todo estará perfectamente definido; que hay una persona que no sentirá diente de sí sino una alegría, clara, perfectamente delimitada, indudable... Es Mamie, como se nos ha enseñado a llamarla en tu protocolo de puerta abierta. Mamie te guiará así el ojo, pícaro, dulcemente, a la puerta de vuestra casa... La casa gris... Porque mañana, ciudadano Eisenhower, empezará a vivir la vida sencilla de los amaneceres y atardeceres, la vida del paseo con la mujer, la charla con los amigos, la compra de la última novela, la merienda de pan con queso —si pan y queso es lo que te gusta— a la hora que quieras y con la gente que quieras... la vida...

La foto —he de confesarlo— no es de hoy... Esta foto tiene tres años. Y, desde hace tres años, está en la carpeta de mi mesa esperando este momento.

Estás en ella un poco más jóvenes... Pero esa sonrisa de Mamie es la sonrisa de hoy —estoy seguro— tras tantas angustiadas esperas al lado de una lumbre y de unas zapatillas... ¡Enhorabuena! Porque para ella ha de ser como si recuperara, tras años, una vieja, querida propiedad...

Echarás a andar... Los ojos de un niño, el perfume de una flor, el color de un trozo de cielo...

Que la bola caiga en el agujero que tú prefieras... Que el pez de la felicidad de cada día caiga en tu red...

FELIX ANTONIO

Un premio en las cajas de cerillas es una agradable sorpresa, pero nada más, porque las cerillas son útiles sin él

Argelia, después del referéndum

La respuesta del Gobierno provisional argelino

En Argel estiman que las víctimas serán los europeos

Por Fernando P. de Cambra



hacerse a costa de la gran comunidad europea, atada de pies y manos, entregada a merced de la carta blanca que los votos metropolitanos suministraron al Presidente. Se agudiza el amargo interrogante. Ahora el vencimiento les parece más cercano. Porque si cede la intransigencia del F. L. N. y acepta la conversación, Francia tendrá que hacer efectivo el pagar plebiscitario. Y esto provoca entre los argelinos europeos una serie de reacciones en cadena a cual más sorprendente, pero en el fondo y forma plausible cuando repasan los acontecimientos últimos.

TODO ESTABA CONVENIDO DE ANTEMANO

Desde el principio hasta el fin, las cosas estaban preparadas, me

dice en la tertulia del «Otománico», un grupo de franco-argelinos muy separados de los «ultras». Ha sido un plan montado en el curso de los últimos meses con paciencia, habilidad y, sobre todo, a costa de la Argelia francesa garantizada en mayo de 1958.

He escuchado con atención y, acto seguido, transcribo cuanto me dicen. A título informativo, sin entrar ni salir en el negocio.

En primer lugar—afirman—pese al aparente fracaso de Melun, el Gobierno de París, siempre mantuvo contactos más o menos indirectos con el G. P. R. A. Melun fue prematuro, pero sirvió para situar el problema. Ahora, madurado el clima político, p u e d e n

(Sigue en séptima plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

LOS SASTRES

Va a celebrarse en Barcelona, en la primera quincena de febrero, el II Certamen de la Moda Masculina. El acontecimiento va a tener no sólo repercusión nacional, sino internacional, ya que de países creadores de la moda masculina, como son Francia, Inglaterra, Italia... tienen anunciada su asistencia destacadas personalidades del arte sartorial.

También Valladolid, según se nos ha dicho, estará presente en la capital de las Ramblas, y, precisamente, uno de los profesionales vallisoletanos que acudirá al certamen —aunque nos ha pedido que silenciosamente su nombre— nos ha puesto al corriente de algunas pormenores de la moda masculina. Porque nosotros, como el novata y tantos por ciento de los españoles, no entendemos de esta moda y fiamos siempre nuestro traje al gusto del maestro.

Pues, ya ve, éste no es buen sistema —nos ha dicho el interlocutor—, ya que el hombre debe caminar por el sendero que le marca la moda.

—No cree usted que esa pre-

ocupación puede ser considerada como poco varonil?

—Ahí está el error, en pensar que nuestra forma de vestir sigue siendo la misma que hace veinte años.

—¿Y no lo es?

—Nadie con un mediano sentido de buen gusto se atrevería a salir ahora con un corte de entonces.

—Se viste bien o mal en España?

—La respuesta no debe darla un profesional. Si lee usted revistas extranjeras se enterará de que los españoles figuran entre los mejores puestos de los hombres mejor vestidos del mundo.

—¿Lo que hay que aprender?

—Quizá los ingleses y algún sector francés nos lleven ventaja... aunque de otra forma distinta.

—Puede hablarse de una moda masculina, creación española?

—Ya lo creo, la línea que han creado los sastres españoles —iluminando la revolución del mundo entero.

—¿Y cómo se llama esa línea?

—¿Quiere decirnos sus características?

—Lanzada, ahora hace un año, en el I Certamen de la Moda Masculina. Luego tuvo enorme proyección en el Festival Italiano de San Remo, donde, por cierto, se arrojó su pequeño hijo jugando con las palabras «diabólico» y «diabolo».

—¿Visten muchos hombres esa línea?

—Pues, sí: en nuestras calles se ven cortes de este tipo, aunque ocurrirá lo de siempre, que empezará a hacer furor cuando ya la haya sucedido otra.

—¿Qué perspectivas se otean para el próximo Certamen?

—Es difícil saberlo hasta que no se haya celebrado; pero todos los síntomas hacen prever que continuará en vigor la «diabólica», quizá con alguna variante.

—¿Cuál es el color del momento?

—Esta temporada de invierno ha hecho furor el denominado «marrom Toledano», iluminado con oro; tienen también mucho éxito los azules, combinados con verdes. En cuanto al dibujo, siguen en primera línea las barras diluminadas.

—¿Con la cómoda que suele ser una chaqueta de sport?

—También, también, las indumentarias de sport están autoriza-

das por la moda. En eso que se llama indumentaria deportiva y que permite un resqueleto a la voluntad del cliente.

—No cree que todo esto ya va siendo demasiado?

—La moda tiene sus leyes, y quien quiera seguir la ha de sacrificar. Por ejemplo, la moda actual autoriza el uso de la pitillera, del reloj de bolsillo y los puños dobles con gemelos. Que no siempre son autorizados.

—Pero...

—Sí, puede usted argumentar diciendo que el hombre es muy libre de seguir sus costumbres, su modo de ser, su criterio propio. Pero, entonces, no tendrá derecho a decir que sigue el dictado de la moda.

—Vámonos, que no es elegante, en una palabra.

—Tanto como eso...

—Oiga, ¿pero seguirán llevándose los trajes gris oscuro, aquellos indolentes «diplomáticos», acompañados de camisa blanca y corbata seria, no?

—Sí, todo eso pervive aún.

—Menos mal.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

EL GRAN ENEMIGO

En este mismo rincón de este periódico, correspondiente al martes 17 del corriente enero, he leído la colaboración que firmaba el señor Revesz: "Ovejitas y kanguros". La he leído varias veces porque apenas podía dar crédito a mis ojos, aunque lo que se dice en esa colaboración puede deducirse fácilmente de todo lo que escribe el mencionado señor.

No obstante, hay cosas sagradas que cuando se pisotean, un cristiano está en el deber de gritar. Y una cosa sagrada es el hambre de los pobres y miserables, por la que seremos juzgados cada uno de nosotros y cada sociedad y cada civilización. Pero copio al señor Revesz: "Desgraciadamente en el mundo no hay bastantes riquezas para todos. (...) Y puesto que tenemos que pensar en el reparto, no daremos preferencia a otras razas sobre la nuestra propia."

En un drama filosófico húngaro de hace exactamente un siglo, "La tragedia del hombre", en la última fase de la humanidad el Sol se apagó y el pobre esquimal se queja: "Hay muchos hombres y muy pocas focas." Prefiere que coma él que no el vecino. Y tiene razón. Ha de pensar primero en sí y en su familia. Que el vecino se arreele como pueda. ¿Egoísmo? Sacro egoísmo, diremos.

Pero, por lo pronto, la afirmación de que en el mundo no hay bastantes riquezas para todos es de una inexactitud colosal. No tengo espacio para estadísticas, pero no hacen falta estadísticas para observar la insultante vida de los individuos y pueblos que poseen demasiado junto al hambre de los demás o los gastos desmesurados dedicados a los artefactos de guerra. Este inico reparto de las riquezas es precisamente la causa de las guerras, como lo han demostrado mil sociólogos y economistas de la mayor altura y los propios Pontifices Pio XII y Juan XXIII bien recientemente, e insulta la Paternidad de Dios sobre todos los hombres.

Y lo que preferiría que el señor Revesz no hubiese escrito es la frase: "Que el vecino se arreele como pueda. ¿Egoísmo? Sacro egoísmo, diremos." No puede escribirse nada más anticristiano ni antihumano. Hay que creer que ha sido escrito sin pensar, olvidando las páginas evangélicas en las que el Señor condiciona la salvación a dar de comer al hambriento y vestir al desnudo. Esas páginas llenas a la vez de la maldición del dinero y que son la demagogia de Dios. La demagogia que debe inspirar toda política cristiana y la vida de cada uno de nosotros.

Por lo demás, nunca será un argumento decir como el señor Revesz: "el bloque comunista no anda con sentimentalismos, sino que sabe lo que le conviene, lo que quiere y lo que tiene que hacer." Porque la fe tiene sus "sentimentalismos", sus exigencias, y un cristiano sabe que no puede comportarse como un comunista (torturando, matando, mintiendo, sembrando hambre y lágrimas), aunque sea para ganar la batalla al comunismo. Sabe también que, por el contrario —"L'Observatore Romano" lo recordaba hace unos días recogiendo en sus páginas un artículo de otra revista católica—, sus esfuerzos de cristiano se han de concentrar en aquellos campos precisamente "en que los comunistas concentran especialmente sus esfuerzos: el problema del hambre, la segregación racial, la paz, la descolonización la ayuda a los países infradesarrollados." Y continuaba "L'Observatore": "Es necesario un nuevo martirio o mejor el testimonio de un nuevo martirio. No un martirio que pueda venir de los "rojos", sino el que deriva de la resistencia a los poderosos, al dinero, al placer. (...) Nuestro gran enemigo no es el marxismo, sino la vida fácil, el ansia por enriquecerse, la dulzura pagana de vivir", el egoísmo, en suma, la adoración del Yo que asesinó a Cristo y seguirá asesinando hasta el fin de los siglos.

Se vende cerámica

Provincia Valladolid, de-horno Hoffman (continuo), comunicaciones y zona inmejorables. Toda la producción vendida. Dirigirse por escrito a esta administración (852).